

RESPONSABILIDADES BÍBLICAS DEL ESPOSO CABEZA DEL HOGAR

En esta ocasión estudiaremos la primera responsabilidad del hombre que está puesto por Dios como Cabeza de su familia y a quién se le demanda un concepto claro de dirección bíblica para levantar una familia bajo la Cruz.

Ahora bien, hagamos una pregunta a cada hombre en esta posición:

“¿Eres o te estás preparando para ser líder de tu hogar?” Si tu respuesta es un **“Sí”**, déjame decirte que la palabra **“líder”** no aparece en la Biblia ni una sola vez (por lo menos no en la versión Reina Valera 1960). **¡No te engañes!** Dios no quiere **“Líderes”** a la manera del mundo, Él quiere **“SIERVOS”** que con su ejemplo influyan espiritualmente en su familia y en sus hijos y esta palabra sí aparece cientos de veces en la Escritura.

Ni siquiera el Señor Jesús se hizo llamar **“líder”** el dijo: ***“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir”***.

En vez de soñar con ser el mejor y más reconocido **“líder”** anhela ser como Cristo cuando lavó los pies de sus discípulos. Ya que estás llamado por él a ser **“CABEZA DE TU HOGAR”** sirviéndole como él te demanda en su Palabra. Y recuerda no te midas por la cantidad de personas que te sirven, sino por la cantidad de personas a las que sirves.

El hogar es más que una simple casa donde se come, se duerme y se habla, El hogar cristiano es una parte del cuerpo espiritual de Cristo. Es mucho más complejo de lo que la mayoría de las personas se imagina.

Sigamos exponiendo pues, las demandas de Dios y veámoslas bajo el siguiente bosquejo:

- I. UN CONCEPTO BÍBLICO DE RESPONSABILIDAD DIRECCIONAL
- II. UN CONCEPTO BÍBLICO DE DILIGENCIA NO EGOÍSTA
- III. UN CONCEPTO BÍBLICO DE INFLUENCIA POSITIVA

I. UN CONCEPTO BÍBLICO DE RESPONSABILIDAD DIRECCIONAL

(Pr. 1:8 y 4:1)

A. EL QUE ENTIENDE SU LLAMADO

1. Es una realidad que el hombre se casa para disfrutar del matrimonio, pero no se da cuenta de que está asumiendo la gran responsabilidad de dirigir a su esposa y a los miembros de su hogar al convertirse en el guía de una pequeña organización, de un organismo social al que el Señor Jesús llama **“UNA FAMILIA”**.
2. Hoy día vemos mucha confusión y frustración en nuestros hogares. Una de las razones es que el hombre, que debe ser la cabeza del hogar, nunca ha reconocido su rol como responsable de la dirección del mismo. Se ha oído decir a muchos hombres casados, **“NO SIRVO PARA SER CABEZA DE MI HOGAR”**, esto es una pena porque todo hombre debe saber que si no es la **“CABEZA DE SU HOGAR”** no está cumpliendo con el destino para el cual Dios le permitió entrar en él.
3. Muchas familias se desmiembran porque los hijos no sienten la seguridad que brinda aquel que debe ser la cabeza del hogar. Buscan en otros lugares sofocar la inseguridad y la ansiedad que les ha producido un hogar que ha sido llevado sin metas definidas y sin rumbo en la vida.
4. El mayor problema que vemos hoy en los hogares es el de la falta de **“AUTORIDAD”**. La autoridad debe existir en el carácter de aquel que es cabeza de su familia, pero la triste realidad es que la misma sociedad, viciada por el pecado y por las filosofías humanistas llevan al hombre mismo a sentir que no es él el único responsable del hogar.

B. EL QUE TRAZA LA INSTRUCCIÓN

1. Es interesante notar pasajes como Proverbios 1:8 y 4:1 cuando dicen: **“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre”**.

“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura”. Estos pasajes nos muestran cómo Dios reclama a cada hijo buscar sabiduría en la dirección de los padres y de la misma manera vemos como Dios deja implícito la autoridad de un padre, o más bien, lo que se espera de él.

2. El padre viene a ser como el presidente de una corporación que ha de manejar diversas divisiones:
 - La vivienda,
 - El servicio de alimentación,
 - El transporte,
 - La educación,
 - Las actividades espirituales,
 - Las actividades recreativas,
 - Las finanzas,
 - La consejería,
 - Los servicios médicos,
 - Los servicios de mantenimiento y
 - La vestimenta, etc.

La madre llevará la responsabilidad de llevar a los hijos a tomar la **“DIRECCIÓN”** que ha trazado y enseñado el padre porque ella sabe y acepta que él es su cabeza.

3. Todo marido cristiano tiene que preocuparse en crecer al máximo como cabeza de su familia, y la esposa debe llenar todas sus posibilidades como **“AUXILIAR”** de su esposo, sujetándose a su marido **“...como al Señor”** (Ef. 5:22) o **“...como conviene en el Señor”** (Col. 3:18), para que puedan ser efectivos en el trazo y en el cumplimiento de esta tarea direccional. El hombre es la cabeza, ha dicho Dios (1 Co. 11:3).

C. EL QUE ENTIENDE SU POSICIÓN COMO VITALICIA

1. Dios trazó las pautas. Él declaró lo que debe ser y bajo ninguna circunstancia admite que el rol de uno sea cambiado por el del otro. Cuando buscamos la opinión de Dios en 1 Corintios 11:3 notamos que su **“PLAN”** es que el esposo sea **“LA CABEZA”** de la esposa y por tanto de la familia. De igual manera vemos en Efesios 5:22-23 que el marido debe ser la cabeza de la mujer y que la mujer debe estar sujeta a su

marido. En este pasaje hay un principio muy claro: **“EL ESPOSO, QUIERA O NO, PARA BIEN O PARA MAL, ES LA CABEZA DEL HOGAR”**.

2. Algunos esposos objetan al orden divino diciendo que sus esposas son más talentosas que ellos y con más condiciones para dirigir y ser cabeza, añaden que por su preparación cultural ellas son más aptas para trazar las pautas del hogar. Puede que esto sea verdad, pero el orden familiar no se basa en la inteligencia ni en el talento; sino que se basa en **“EL DECRETO DE DIOS”**.
3. La tarea que Dios nos asignó es suficientemente seria e importante para la estabilidad y seguridad emocional, física y espiritual de la familia y es necesario que entendamos que Dios nos pedirá cuenta por ello, porque para él esto es importante y serio (Mt. 19:10). Nos enseña que convertirse en esposo y padre es una gran responsabilidad a los ojos de Dios que no la podemos intercambiar con nadie y que tiene una permanencia vitalicia.

D. EL QUE ASUME TODA LA RESPONSABILIDAD DIRECCIONAL

1. Pudiésemos preguntar en estos momentos, **¿SE YO HACIA DONDE VA MI FAMILIA?** Me gustaría saber cuántos de nosotros pudiéramos dar una respuesta clara, precisa y segura de lo que es nuestra responsabilidad direccional.
2. Dios reclama para nuestra familia una cabeza que sepa ser autoridad bíblica, por esto no tendremos excusas delante de Él en aquel día de lo que no pudimos hacer en cuanto a nuestra responsabilidad. No podremos argumentar que tuvimos que huir, que nos fue imposible, ni mucho menos decirle que no pudimos capacitarnos para ello, porque Dios no nos tendrá por inocentes.
3. Como dijimos al principio, el matrimonio no es una institución en la cual voy solamente a deleitarme, sino que es una institución a la cual yo voy para **“SER CABEZA”** para dirigirla con la responsabilidad que Dios me demandó desde el día en que puso a Adán sobre la creación y le dijo: **“Fructificad y**

multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn. 1:28).

II. UN CONCEPTO BÍBLICO DE DILIGENCIA NO EGOÍSTA

(2 Co. 12:14-15 y 1 Tes. 2:9)

A. UN SIERVO DILIGENTE

1. Uno que es cabeza de hogar tiene que ser diligente y como tal es uno que busca ocuparse en los negocios en los cuales ha sido puesto para obtener el mayor de los beneficios a favor de la institución para la cual trabaja. Si recordamos la parábola de los talentos traeremos a la memoria la actitud de aquellos siervos que negociaron con sus talentos y fueron premiados por su Señor; no así el siervo que escondió el suyo.
2. La familia es una responsabilidad nuestra y todo hombre que decide un día formar una tiene que saber, y mucho más si es creyente, que en este nuevo hogar él será la cabeza que Dios quiere que sea y que tiene que mirar por los intereses de su familia de manera **“DILIGENTE”**.
3. Notemos la enseñanza que nos da el apóstol Pablo en 2 Corintios 12:14-15 cuando dice hablando como un padre para esta iglesia: ***“12:14 He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. 12:15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”***. Lo que quiero traer a colación en esta ocasión es el deseo y el concepto tan claro que debe haber en el corazón de una cabeza que ama a su familia.

B. CON DILIGENCIA NO EGOÍSTA

1. Son muchos los padres a los que les oímos decir como sorprendidos: **“Verdaderamente que cuando uno tiene hijos se**

termino el descanso" mostrando claramente que fueron al matrimonio sin tomar en cuenta que iban a ejercer un papel de **"Servicio y de autoridad no egoísta"** y que desde que tomaran la decisión de formar este hogar no se pertenecían más y desde ese momento trabajarían para el bienestar de los suyos sin importar su propio bienestar.

2. Notemos otra nota importante del apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 2:9, en su condición de autoridad: **"Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios"**. Indicándonos con esta expresión la diligencia no egoísta que primaba en su corazón con respecto a lo que estaban bajo su cuidado.
3. A veces pensamos en los beneficios de ser autoridad, pero no pensamos en absoluto en las responsabilidades que debemos aceptar como cabeza potenciales del hogar que está bajo nuestra responsabilidad.

C. CONVENCIDOS DEL DEBER DE SER DILIGENTES

1. Son muchos los hombres que viven en el error de pensar que los hijos le deben a los padres y no los padres a los hijos; Y a lo que me refiero no es al agradecimiento que los hijos deben de profesar hacia los padres, que han sabido ser excelente autoridad y cabeza de su familia, sino me refiero al hecho real que debemos tener en nuestras mentes el deber que contraemos con nuestros hijos cuando los engendramos.
2. Los padres tenemos **"EL DEBER DE SER DILIGENTES"** para obtener todo aquello que necesitan nuestros hijos. Y debemos recordar que nosotros no le pedimos opinión para traerlos al mundo sino que de manera egoísta quisimos tener hijos, sin entender que desde ese momento contraeríamos un gran deber de ser diligentes en todo lo que esas criaturas nos habrían de demandar, y que como su cabeza les teníamos que proporcionar.

3. Este deber está claramente establecido en la Palabra de Dios y es por esto que el ser cabeza de una familia trae una gran responsabilidad. Creo que sería sano volver a recordar que: **“No vamos al matrimonio a satisfacer necesidades fisiológicas, sino a ejercer responsablemente el papel de CABEZA en la cual nos ha colocado Dios” – 1 Corintios 11:3.**

III. UN CONCEPTO BÍBLICO DE INFLUENCIA POSITIVA

(1 Tes. 2:10-12)

A. UN EJEMPLO QUE INFLUYE

1. Hemos repetido tantas veces el dicho popular que reza: **“Tus hechos hablan tan alto que no me dejan oír lo que predicas”**. ¿Cuántos son los hombres de este mundo que estando en posición de autoridad se preocupan primeramente de cómo ellos mismos viven para ver cómo están influenciando a aquellos que están bajo su autoridad?
2. Podemos preguntarnos: ¿Qué es influenciar? Es un verbo que expresa la acción que ejerce una persona o cosa sobre otra. Es ejercer predominio o fuerza moral en otro. La autoridad que es influyente es aquella que ejerce su función viviendo lo que predica para influenciar a los que están bajo su autoridad de que lo que se le predica es algo beneficioso para su vida.
3. Todos nosotros como cristianos estamos impactados por los grandes ejemplos bíblicos que podemos percibir como íconos de autoridad correcta, y todos y cada uno de ellos están caracterizado por vidas consagradas a lo que fue su predicación. Como el primer ejemplo tenemos a nuestro Señor Jesucristo.

B. UNA INFLUENCIA POSITIVA

1. Las autoridades de este mundo influyen; pero el problema de nosotros los creyentes no es influir, tan solamente. Sabemos que no toda influencia es buena, sino que entendemos como influencia positiva aquella que nos lleva hacia la santidad de Dios a través de una vida piadosa.

2. El apóstol Pablo nos dice en 1 Tesalonicenses 2:10-12: ***“2:10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; 2:11 así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, 2:12 y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria”.***
3. En este pasaje el apóstol Pablo nos habla frente a aquellos que estaban bajo su autoridad para que juzgásemos cómo había sido su comportamiento para poder influir en ellos, por medio de sus palabras, de manera positiva (v. 13).

C. UNA VIDA CONSAGRADA ES LO QUE NECESITAMOS

1. Este sería el grito de todas las familias en el mundo si se les diera la oportunidad de opinar en cuanto a lo que quisieran observar en sus padres, y es una pena que esto es lo que menos encontramos en la vida de los **“CABEZA DE FAMILIA”** de hoy día.
2. La consagración es la acción que nos lleva a dedicar nuestra vida a Dios y darle a Él lo que debemos para el beneficio de su obra. Sabemos que sin la familia no habrá sociedad que sirva, y esto es lo que el diablo quiere destruir para llevar a muchos al infierno.
3. Procuremos vidas consagradas siendo cabeza de **“UNA FAMILIA BAJO LA CRUZ”** y procuremos obedecer estas demandas de Dios para ejercer esta labor tan importante, llevándola a cabo de la manera más efectiva posible, labor que nos cayó encima y que dijimos asumir el día que decidimos formar un hogar.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

De nosotros dependerá el que nuestras familias estén bien guiadas. Un verdadero “CABEZA DE FAMILIA” es aquel que está dispuesto a dirigir su familia y colocarla “BAJO LA CRUZ” con nuestro ejemplo y viviendo una vida piadosa conforme a la voluntad de Dios; Está claro entonces que, esta tarea demanda sacrificio y convicción de lo que realmente Dios quiere que seamos.